

La Hora de las Atalayas

En Aquel dulce Imperio

Descuelga el Silencio telarañas abstractas
para adornarse.....
y pásese ahora
con RUIDOSO SILENCIO a nuestro lado.....

Asomámonos entonces a las más altas
atalayas del Pensamiento
y la Sensibilidad.
Abrimos a nuestro paso,
amplia y totalmente,
LAS PUERTAS INCREIBLES.

Es cuando creémos VER..... ¡Cuando ya VEMOS!
Cuando creémos OIR..... ¡Cuando ya OIMOS!
Cuando la parsimoniosa tortuga
del Conocimiento, encuentra la manera
de calarse las alas de la Revelación!
Cuando..... ¡sábe Dios a dónde iremos a dar!.....

.....
Pero he aquí que nada..... ¡NADA!

.....
(Y es que el Silencio ha huído.
y al huir ha dejado colgadas
sus telarañas abstractas
en los cinco clavos de nuestros cinco sentidos).

Y ya es la mañana. Y ya es la luz.
LA LUZ?
LA SOMBRA?.....

S I G N U S

Ah!.....
Yo le lloré y le llame y le dije
la mágica palabra que detiene.
Le dije el verso,
le dije la esperanza,
le dije la oración.
le dije el ruego,
y el estremecimiento
y el clamor
y el grito!

¡Pero él pasó, veloz, indijerente,
como una peregrina flecha de oro,
hacia los horizontes matinales
del sueño, del olvido y de la muerte!

En aquel dulce imperio moribundo,
vivíamos, por cierto,
de estúpida manera.

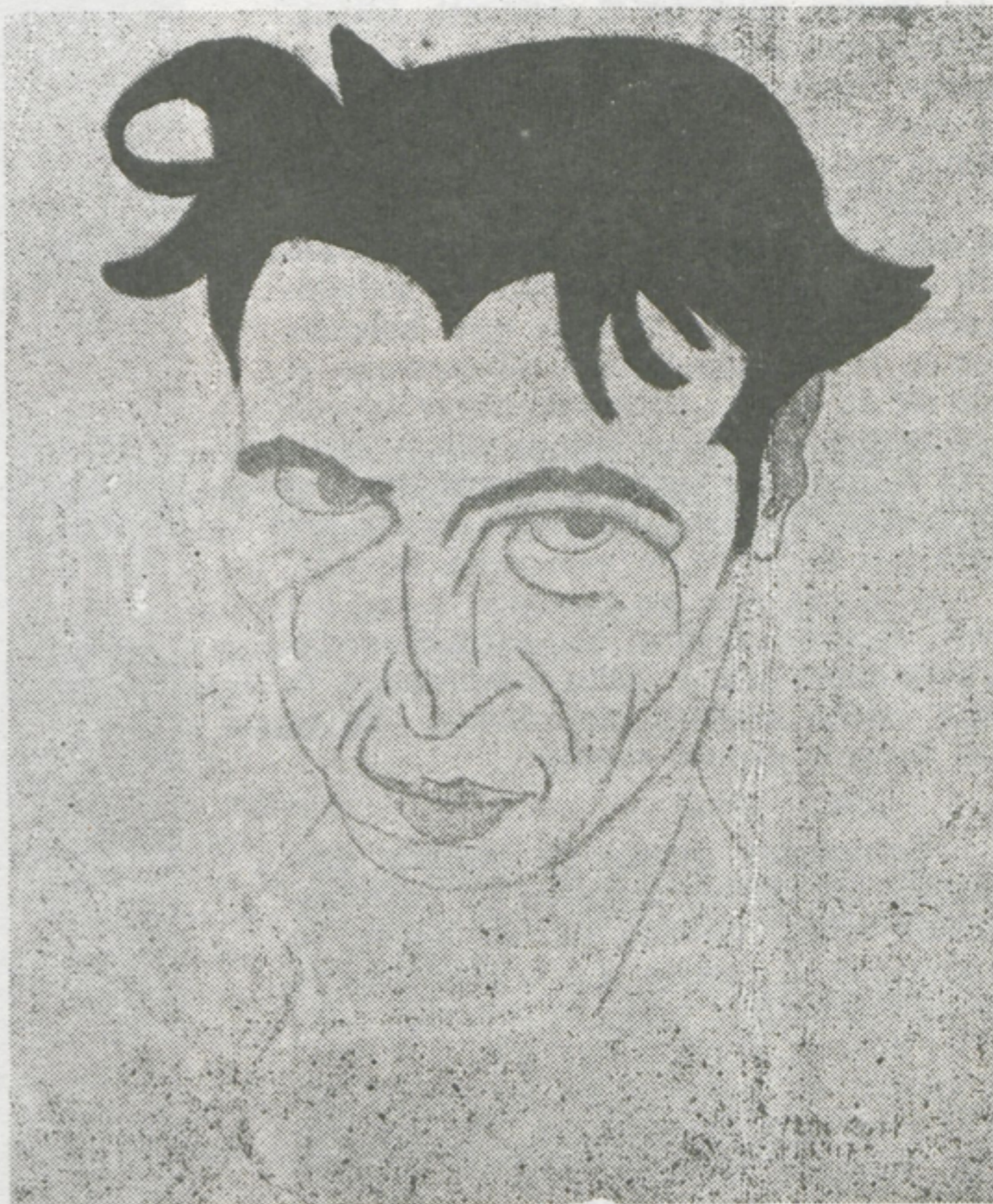
Toscas vasos de tedio
derramaban su vino oscuro,
—¡oh, Esclavitud! ¡oh, Muerte!—
en las resacas llagas sedientas
de nuestras bocas.

A veces,
—¡oh, la sombría ergástula!—
nos creíamos ratas.

Ah!.....
Y cuando el sol,
burlando la vigilancia
de los centinelas,
lograba colar un dedo suyo,
lo deshilachábamos,
voraces,
como a un trozo
de carne.

¡Así era, hermanos, nuestra vida
en aquel dulce imperio
moribundo!

ALCIDES SPELUCÍN,



Dibujo de Emilio Pettoruti